

Objetivos de la práctica

1. **Promover la participación activa de las familias en los procesos de valoración,** planificación y toma de decisiones que afectan a sus familiares con discapacidad intelectual y del desarrollo.
2. **Fortalecer el liderazgo compartido entre profesionales, personas con discapacidad y familias,** dotando de estructura y herramientas concretas para que todas las voces sean escuchadas y tenidas en cuenta en las decisiones de la organización.
3. **Impulsar una cultura de buen gobierno en la entidad mediante la formalización de estructuras organizativas participativas** (como los Equipos SAF), que aseguren la representación y corresponsabilidad de las familias en el diseño y mejora de los apoyos.
4. **Desarrollar y consolidar la figura del Facilitador Familiar,** como agente clave de conexión entre los equipos técnicos y las familias, garantizando una comunicación fluida, una comprensión compartida de las necesidades y una planificación centrada en la persona en el contexto familiar.
5. **Dotar al proceso de valoración y planificación de una metodología estructurada,** flexible y replicable, donde se reconozca el conocimiento experto de las familias y se fomente la toma de decisiones informada y consensuada.
6. **Reconocer y potenciar el papel de la familia como apoyo natural,** favoreciendo que acompañen activamente a su familiar en el desarrollo de su proyecto de vida, desde una lógica de empoderamiento y colaboración con los profesionales.

Desarrollo de la práctica

EVIDENCIAS: https://drive.google.com/drive/folders/14gyZqbu8pKCuMddhgbDUT8hW_C3kqg0Z?usp=sharing

La práctica de participación activa de las familias y buen gobierno se ha desplegado a través de un proceso evolutivo enmarcado en una reflexión profunda sobre el modelo organizativo, las relaciones con las familias y la necesidad de transformar la cultura interna hacia una más colaborativa. Este desarrollo puede dividirse en varias fases fundamentales:

1. **Fase de inicio y sensibilización (2020–2021).** Se generaron espacios de reflexión colectiva entre familias y profesionales para analizar la situación de partida, identificando barreras a la participación y posibles vías de mejora.
 - Se lanzó el microproyecto asociativo “Proyecto Familias”, enmarcado en una estrategia de cambio organizativo.
 - Se realizó la difusión del nuevo enfoque de trabajo con familias a través de sesiones informativas y materiales accesibles.
2. **Diseño estructurado de la práctica (2021–2022).** Se definió y formalizó la figura del Facilitador Familiar como agente clave en la interlocución entre familias y servicios.
 - Se elaboraron procedimientos como:
 - Documento de competencias del facilitador.
 - Guías para que las familias pudieran elegir a su facilitador.

- Herramientas de valoración centradas en la familia (entrevistas, escalas, tablas de planificación).
- Se configuraron los Equipos SAF (Servicio de Apoyo a Familias), con representación de todos los servicios, articulados para dar soporte transversal.

3. Formación y pilotaje (2022–2023). Se desarrollaron acciones formativas para facilitadores familiares, mediante dinámicas participativas que diferenciaban claramente su rol del profesional de referencia.

Se llevó a cabo un piloto de implantación por servicios, probando herramientas de valoración y planificación centradas en la familia.

Se evaluó el proceso mediante registros, observaciones y entrevistas.

4. Implantación generalizada y consolidación (2023–2024). Se consolidó el modelo en toda la entidad, garantizando que cada familia tuviera un facilitador familiar asignado, elegido libremente.

Las familias comenzaron a participar en valoraciones conjuntas, priorización de objetivos, diseño de apoyos y evaluaciones periódicas.

Se integraron sus aportaciones en los planes de vida de las personas con discapacidad.

Recursos utilizados

- **Recursos humanos:** equipo de pilotaje, grupo de trabajo SAF, facilitadores familiares, coordinación técnica.
- **Herramientas:** formularios de elección, escalas de clima familiar, tabla de planificación, entrevistas guiadas.
- **Formación interna y recursos de Plena Inclusión.**

Dificultades encontradas

- Reticencias iniciales de algunos profesionales a compartir el liderazgo con las familias.
- Dificultad para adaptar el ritmo organizativo al tiempo y disponibilidad de las familias.
- Necesidad de revisar constantemente las herramientas para que fueran accesibles y útiles.

Lecciones aprendidas

- La participación no se logra solo con voluntad: requiere estructura, herramientas y liderazgo compartido.
- El facilitador familiar es clave para generar vínculos de confianza y comunicación real.
- La flexibilidad organizativa y la formación en escucha activa son condiciones imprescindibles.

Sistema de evaluación

- Evaluación cualitativa mediante entrevistas a familias, observaciones directas y revisión de planes de apoyo.
- Indicadores de participación (número de familias con facilitador, reuniones conjuntas, propuestas aceptadas).
- Autoevaluación de equipos SAF y revisiones anuales con foco en la mejora continua.

Método empleado para la puesta en marcha

La metodología aplicada se inspira en el Modelo de Apoyos Centrado en la Familia promovido por Plena Inclusión, reconociendo a la familia no solo como contexto de cuidado, sino como agente activo y corresponsable en el desarrollo del proyecto de vida de sus miembros con

discapacidad. Este enfoque se ha traducido en un método estructurado, participativo y con orientación comunitaria, implementado a través de las siguientes acciones clave:

1. Diseño participativo del modelo

El punto de partida fue la creación de espacios de reflexión entre profesionales y familias para repensar las relaciones de apoyo, lo que permitió construir una visión compartida. De estos procesos surgió la necesidad de una estructura que vertebrara la participación: el Servicio de Apoyo a Familias (SAF).

2. Configuración de los Equipos SAF

Se crearon grupos de facilitadores familiares por servicio, coordinados por equipos denominados MICROSAF, con el objetivo de:

- Impulsar la valoración integral de las familias.
- Canalizar demandas y recursos.
- Planificar, acompañar y evaluar apoyos a las familias.

Cada familia pudo elegir libremente a su facilitador/a familiar, fortaleciendo el vínculo y la confianza.

3. Valoración centrada en la familia

El proceso metodológico inicia con una valoración exhaustiva de la realidad familiar:

- Se recogen sus conocimientos previos sobre el servicio.
- Se explora su situación actual mediante entrevistas, escalas y cuestionarios.
- Se identifican prioridades, necesidades y fortalezas familiares.

Estas tareas las realiza el **facilitador** junto con el **equipo**, recogiendo la información en un **informe consensuado con la familia**.

4. Planificación conjunta de apoyos

Una vez valoradas las necesidades, se desarrollan planes de apoyo centrados en la familia:

- Se priorizan los objetivos con las familias.
- Se diseñan acciones de apoyo específicas e individualizadas.
- Paralelamente, se planifican acciones grupales o comunitarias desde el SAF, atendiendo a necesidades compartidas.

Este proceso incorpora las competencias, propuestas y disponibilidad de la familia, asegurando así su implicación real.

5. Ejecución y acompañamiento

Durante la implementación de los apoyos:

- El facilitador mantiene un contacto cercano, actuando como puente entre familia y entidad.
- Se documentan avances y se adaptan las acciones si surgen nuevas necesidades o cambios en la familia.
- Se estimula el uso de apoyos naturales y comunitarios, reforzando el papel activo de la familia.

6. Evaluación continua y mejora

El SAF establece mecanismos internos de evaluación:

- Reuniones periódicas de seguimiento.
- Revisión de los planes de apoyo y del grado de participación de las familias.
- Ajustes metodológicos compartidos con las familias.

- El proceso está orientado a la mejora continua, con una visión a largo plazo de transformación organizacional.

El método aplicado combina estructura y flexibilidad, profesionalización y empoderamiento familiar, manteniendo siempre como eje el derecho de las familias a participar en las decisiones que afectan a sus vidas y a las de sus seres queridos.

Principales resultados obtenidos.

EVIDENCIAS: https://drive.google.com/drive/folders/1_MikWBNHMI2UGPhBnwRzrESKvHcXRM8L?usp=sharing

La puesta en marcha del modelo de apoyo centrado en la familia ha generado una transformación significativa en la cultura organizativa y en la forma en que se diseñan, prestan y evalúan los apoyos. A continuación, se destacan los resultados más relevantes:

1. Elaboración de materiales accesibles y significativos. Se han creado guías, formularios, cuestionarios y presentaciones orientadas a facilitar la participación familiar, muchas de ellas elaboradas con la colaboración directa de las propias familias. Entre los materiales destacan herramientas para la elección del facilitador familiar, entrevistas de valoración, escalas de calidad de vida familiar y vídeos informativos utilizados para sensibilizar y formar tanto a familias como a profesionales.

2. Consolidación de la estructura del SAF en la entidad. El Servicio de Apoyo a Familias (SAF) se ha integrado como estructura estable dentro del organigrama de la entidad, con equipos por servicio, representación familiar y coordinación transversal. Esta organización garantiza que el enfoque familiar no dependa de voluntades individuales, sino que esté institucionalizado y sostenido en el tiempo.

3. Colaboración real de las familias en el diseño de apoyos y servicios. Las familias participan en la definición de servicios y apoyos, priorización de acciones y propuestas comunitarias, no solo desde la vivencia individual, sino desde una visión colectiva y estratégica.

Las decisiones de los equipos SAF y los planes de acción se enriquecen con la voz directa de las familias, canalizada a través de los facilitadores.

4. Inclusión del enfoque familiar en los planes personales de apoyo. Los planes personales se han transformado en planes familiares de apoyo, incorporando metas y recursos que implican tanto a la persona con discapacidad como a su entorno más cercano. Esto ha facilitado una visión más sistémica, sostenible y ajustada a la realidad de cada hogar.

5. Generación de alianzas con el entorno. Se han creado sinergias con recursos comunitarios, redes de apoyo informal y entidades del entorno, implicando activamente a las familias como mediadoras y generadoras de vínculos externos. Esto ha facilitado procesos de inclusión comunitaria y participación ciudadana.

6. Avance en la capacitación de las familias para la toma de decisiones autónomas. Uno de los logros más destacados ha sido el empoderamiento de las familias como agentes con criterio propio y capacidad de elección.

Aspectos del trabajo que pueden ser relevantes para el tercer sector

La práctica presentada se alinea con las prioridades estratégicas del tercer sector europeo, especialmente con aquellas orientadas a transformar las organizaciones sociales en estructuras más participativas, transparentes y centradas en la ciudadanía. Su interés para el conjunto del sector radica en varios aspectos clave:

1. Concreción práctica de los principios de buen gobierno. Este modelo ofrece un ejemplo replicable de cómo los principios del buen gobierno (transparencia, participación, rendición de cuentas y corresponsabilidad) pueden traducirse en estructuras operativas reales, como el Servicio de Apoyo a Familias (SAF), que incluye a personas usuarias y familias en la toma de decisiones cotidianas de la entidad.

2. Impulso a liderazgos distribuidos y colaborativos. Frente a modelos jerárquicos tradicionales, esta experiencia promueve un liderazgo compartido entre profesionales, familias y personas con discapacidad, favoreciendo procesos de corresponsabilidad. El facilitador familiar actúa como agente de conexión y redistribución de poder, en línea con las propuestas de innovación organizacional que emergen en las políticas sociales europeas.

3. Alineación con las iniciativas europeas sobre innovación social y transformación de ciudades. El modelo conecta directamente con estrategias como el Marco Europeo de Apoyo a los Cuidados de Larga Duración, la transición hacia modelos comunitarios y personalizados de apoyo y el Plan Europeo de Acción sobre la Discapacidad, promoviendo:

- Enfoques basados en derechos.
- Participación significativa.
- Apoyos que fortalecen la vida independiente y el proyecto de vida familiar.

4. Cultura organizativa centrada en la familia y la persona. Este trabajo propone una transformación cultural dentro de las entidades del tercer sector, donde las familias dejan de ser receptoras pasivas para convertirse en protagonistas activos. Esta cultura promueve:

- Procesos de valoración y planificación codiseñados.
- Desarrollo de competencias familiares para la toma de decisiones autónomas.
- Intervenciones personalizadas conectadas con la vida comunitaria.

5. Herramientas y estructuras transferibles. La práctica no solo aporta un enfoque, sino materiales, procedimientos y estructuras claras (como los equipos SAF, herramientas de valoración, entrevistas, escalas, etc.), fácilmente adaptables a otras organizaciones. Esto facilita su implementación como buena práctica en diferentes contextos territoriales y organizativos del tercer sector.

Se trata de una iniciativa que aporta valor estratégico, cultural y operativo al ecosistema del tercer sector, respondiendo al reto común de cómo garantizar el derecho a la participación y la corresponsabilidad de las personas con discapacidad y sus familias en la vida de las organizaciones que las acompañan.

Conclusiones

Esta práctica no es solo una innovación técnica ni una mejora interna: es una declaración de principios hecha realidad. Representa un giro profundo en la forma en que una entidad del

tercer sector se relaciona con las familias, las personas con discapacidad intelectual y su entorno.

En un contexto en el que Europa demanda nuevas formas de gobernanza social, más horizontales, más centradas en las personas y más conectadas con la comunidad, esta experiencia demuestra que otra forma de hacer es posible. Y no solo es posible: es necesaria, es sostenible y está dando resultados tangibles.

El impacto en la vida de las personas es claro:

- Familias empoderadas, que participan en la toma de decisiones sin miedo ni dependencia.
- Personas con discapacidad cuyas metas personales se alinean por fin con el compromiso colectivo de su entorno.
- Profesionales que ya no trabajan para las familias, sino con ellas.

La misión de la entidad —y la del Movimiento Asociativo Plena Inclusión— encuentra en esta práctica una expresión fiel y coherente: poner en el centro a las personas y sus proyectos de vida, reconociendo los apoyos naturales como primer recurso, fomentando la participación ciudadana y reforzando la inclusión como camino compartido.

Lo verdaderamente transformador de esta experiencia es que no se limita a ofrecer respuestas, sino que ha construido preguntas nuevas:

¿Cómo queremos trabajar juntos? ¿Cómo queremos que nos escuchen? ¿Cómo puede cada persona y cada familia decidir su vida sin renunciar a la comunidad?

La respuesta está aquí, en esta práctica.

Una práctica que no solo cambia estructuras: cambia miradas. Cambia relaciones. Cambia destinos.

Y, al mismo tiempo, nos ofrece una lección poderosa y una oportunidad estratégica para todo el tercer sector: cuando las familias dejan de ocupar un lugar pasivo y se convierten en agentes activos del cambio, las entidades se transforman en verdaderas organizaciones vivas, abiertas y comunitarias.

El papel protagonista que asumen las familias en esta experiencia no solo mejora los apoyos que reciben, sino que construye una narrativa nueva sobre el valor de lo colectivo, donde la experiencia de vida, la sabiduría cotidiana y el compromiso emocional se convierten en motores reales de transformación social.

Gracias a esta práctica, la entidad ha trascendido su rol como prestadora de servicios para convertirse en una plataforma de valor social, un nodo de conexión entre personas, familias, barrios y recursos, capaz de generar redes de apoyo más sostenibles, inclusivas y humanas. Esta es, sin duda, la mejor carta de presentación del movimiento asociativo ante la sociedad: demostrar que somos capaces de innovar desde lo humano, de gobernar desde lo compartido y de liderar desde lo cercano.

Porque cuando las familias participan en el diseño de los apoyos, se corresponsabilizan de las decisiones y se vinculan con su comunidad, la inclusión deja de ser un objetivo y se convierte en una realidad compartida.